

VOCES Y NARRATIVAS EN TORNO AL EXILIO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL - TUPAMAROS EN EL CONO SUR

CARLA LARROBLA

(CANDIDATA A MAG. POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE
QUILMES. INTEGRANTE DE EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE
HISTORIA RECIENTE EN EL CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS URUGUAYOS DE LA FHCE, UDELAR.)

CARLIFYR@GMAIL.COM

Resumen: En el presente artículo se intentará dar cuenta de la oposición que existe entre las narrativas oficiales y la compleja reconstrucción de la experiencia vivida por los tupamaros en el exterior por medio de la voz de sus protagonistas y de la vasta producción documental de la época. En esta oportunidad nos centraremos en lo vivido por los tupamaros en Chile y Argentina, enfocándonos en el período 1972-1974.

Nos interesa analizar las representaciones que se han elaborado en torno al exilio, tanto por medio de la literatura existente, como a través del propio relato de los actores. Es así que el testimonio se torna fundamental porque permite reconstruir y entender un período cuya complejidad sigue estando presente.

Palabras clave: Tupamaros- Exilio- Narrativas- Elaboraciones del pasado- Testimonios

Abstract: In the following article, we will try to state the existing opposition between the official stories and the complex reconstruction of the experience lived by the Tupamaros abroad through their own voice and the vast documental production of that time. In this case, we will highlight the pilot of the Tupamaros in Chile and Argentina, focusing on the period between 1972-1974.

We are interested in analysing the representations that have been built around the exile, through the existing literature as much as in the narration of the protagonists. Thus the testimony becomes essential due to the fact that allows the reconstruction and the understanding of a period of time which complexity is still present nowadays.

Key words: Tupamaros - Exile - Stories - Elaborations of the past – Testimonials

“... un pasado que, a diferencia de otros pasados, no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y transmitidos, sino que, además, está alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona. Se trata, en suma, de un pasado “actual” o, más bien, de un pasado en permanente proceso de “actualización” y que, por tanto, interviene en las proyecciones elaboradas por sujetos y comunidades.”¹

UN POCO DE HISTORIA

El camino hacia el autoritarismo en Uruguay, comenzó a gestarse en los años 60 y se profundizó a partir de la asunción de Jorge Pacheco Areco a la presidencia de la República en diciembre de 1967. A partir de ese momento, comenzó el llamado “camino democrático hacia la dictadura” estudiado por Álvaro Rico en diversas producciones², donde se asistió a la autotransformación del estado de derecho en estado policíaco.

La agudización y profundización de la violencia política, tanto a nivel de los aparatos represivos del Estado como desde las filas de las organizaciones revolucionarias, inició un trayecto que encontraría su corolario en la crisis de abril de 1972. A partir de esa fecha se desplegó una fuerte y sistematizada represión en aras de dismantelar al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN)³.

La salida de militantes tupamaros al exterior del Uruguay, comenzó a registrarse a partir de 1971, cuando los primeros tupamaros detenidos obtuvieron su libertad y lo hicieron bajo el amparo de la opción Constitucional de salida del país prevista en Art. 168, Inc. 17. En ese marco y debido al clima político favorable, Chile fue el primer destino y allí el movimiento comenzó a organizarse con miras de retornar al país y de establecer contactos con otras organizaciones revolucionarias de la región.

En el año 1972, las Fuerzas Conjuntas⁴ despliegan todo su potencial represivo y de inteligencia para reprimir, aislar y derrotar al MLN. Al día siguiente de los sucesos del 14 de abril, el Parlamento aprobó la declaración del “Estado de Guerra Interno”, que entre otras medidas, permitió el juzgamiento de civiles por parte de la Justicia Militar e institucionalizó la figura de la guerra interna. Esa respuesta ante el accionar del MLN derivará luego en la sanción parlamentaria de la “Ley de Seguridad del Estado y del Orden Interno”, aprobada en

¹ FRANCO Marina y Florencia LEVIN “El pasado cercano en clave historiográfica” en: FRANCO-LEVIN (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007. P. 31.

² Ver: RICO, Álvaro 1968. *El liberalismo conservador. El discurso desde el Estado en la crisis*, EBO, Montevideo, 1989. RICO, Álvaro “Del Estado de Derecho al Estado de Policía. Uruguay 1967- 1973” en: AA.VV. *Estado de derecho y Estado de excepción*, Trilce, Montevideo, 1999. RICO, Álvaro “Sobre el autoritarismo y el Golpe de Estado. La dictadura y el dictador” en: DEMASI, Carlos y Otros. *La dictadura cívico – militar. Uruguay 1973- 1985*, EBO, Montevideo, 2009.

³ De aquí en más, utilizaremos la sigla MLN para referirnos al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

⁴ Se le llamó Fuerzas Conjuntas al organismo que nucleó la acción conjunta de las Fuerzas Armadas y la Policía.

setiembre del mismo año. Según se registra en el libro publicado por el Ministerio del Interior titulado *7 meses de lucha antsubversiva*⁵, a partir del 14 de abril y hasta el mes de octubre de 1972, fueron detenidas alrededor de 1.000 personas vinculadas al MLN. Entre los detenidos se encuentran los dirigentes más importantes del movimiento.

Frente a esta situación, muchos militantes del MLN decidieron salir del país. Muchos, al encontrarse requeridos por las Fuerzas Conjuntas, lo hicieron de forma clandestina o bajo falsa identidad; mientras que los que mantenían una situación de legalidad (dada por el no requerimiento policial) salieron con sus documentos e identidad verdadera.

Según narran varios entrevistados la organización recomendaba irse con el objetivo de reorganizarse y volver, sin embargo parece no existir una decisión formal de la dirección al respecto.

La salida de tupamaros desde su país volverá a acrecentarse luego del Golpe de Estado en Uruguay perpetrado el 27 de junio de 1973, el cual dio inicio a la dictadura cívico- militar que se extenderá hasta 1985.

En este artículo pretendemos analizar las representaciones y narrativas que se han conformado en torno al fenómeno del exilio tupamaro, centrándonos en las experiencias que los militantes de dicha organización vivieron en Chile y Argentina entre 1972 y 1975.

LAS ESCRITURAS ACERCA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL- TUPAMAROS

La escritura de la historia del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros se inscribe en un escenario de lucha por los sentidos del pasado, que determina que la mayoría de los abordajes que se han producido se enmarquen dentro de una contienda ideológica que no es privativa de dicha organización sino que resulta estructurante del sentido otorgado al estudio del pasado reciente.

Impregnado de las dimensiones traumáticas que se configuraron en torno al terrorismo de Estado y a la violencia política de los años previos a la dictadura, éste ha sido abordado principalmente desde la perspectiva de la recuperación de la memoria. Es por ello que su irrupción trazó un camino de sacralización del testigo que ha dificultado la escritura de una historia que no coloque al testimonio en un lugar de verdad absoluta.

No es nuestra intención realizar una genealogía de la compleja relación entre historia y memoria, sino que, lo que pretendemos es dar cuenta de la importancia de la literatura testimonial en la relación que desde el presente se teje con el pasado. Muchas de las discusiones acerca del papel de la memoria en la construcción de los relatos históricos se enmarcan dentro de una lucha decimonónica por demostrar el carácter científico de la “historia” y no avanzan en profundizar en las complejidades que encierra esta relación para el abordaje de la historia reciente.

⁵ MINISTERIO DEL INTERIOR *Siete meses de lucha antsubversiva*, Montevideo, Ministerio del Interior, octubre 1973.

Si bien es una problemática que atraviesa ontológicamente a la disciplina, es en el campo de la historia reciente donde parece cobrar mayor fuerza esta especie de disputa por los espacios y las narraciones del pasado.

La voz de los protagonistas configura el escenario del pasado posible. Enzo Traverso⁶ señala que las representaciones colectivas del pasado son forjadas en el presente y al ser inscritas en una continuidad histórica generan una narrativa cargada de significaciones. Las que al enmarcarse en un campo de disputa por los sentidos, generan, a su vez, un uso político del pasado. En ese sentido, la construcción de un relato sobre el pasado común de los tupamaros, oficia como una matriz fundante y reforzadora de la identidad del grupo. En el caso que nos convoca, creemos que la experiencia del exilio resultó un elemento disruptivo para la reconstrucción identitaria post-dictadura.

Es necesario mencionar que el MLN, como objeto de estudio, ha capitalizado la mayor parte de la producción sobre historia reciente y se ha centrado en biografías, crónicas periodísticas o ensayos producidos por dirigentes de la organización. Esta literatura, de fuerte impronta testimonial, ha contribuido a la construcción de un relato heroico del MLN. Esos protagonistas se presentan como el “tipo de testigo perfecto” del que habla Giorgio Agamben⁷ con respecto a Primo Levi; y de esta manera actúan como depositarios del pasado en el presente.

Si bien existe un importante soporte documental para estudiar el Movimiento de Liberación Nacional, el rol de los protagonistas es de suma importancia para desentramar los efectos de la clandestinidad, ya sea para ubicar los lugares de producción de esos documentos (país de origen, regional emisora) como para identificar a los protagonistas detrás de los alias que éstos utilizaban. Esta tarea no es menor, pues ella permite inscribir las producciones documentales de la organización en una continuidad histórica. En ese sentido, la historia oral nos ayuda a vencer los obstáculos que implican el estudio de una organización clandestina.

Por otra parte el fenómeno político engendrado por el MLN en la pos dictadura implicó que sus integrantes reconfiguren su pasado y el de la organización de acuerdo a las necesidades políticas del presente en el que se encuentran. Y es aquí, justamente, cuando las voces de algunos protagonistas intentan construir un sentido del pasado que resulta insostenible cuando éstas se cruzan con las fuentes documentales.⁸

Más allá de estas trayectorias políticas, el fenómeno de “la guerrilla” ha despertado inquietudes en la sociedad que se presenta como una fiel consumidora de las memorias

⁶ TRAVERSO, Enzo “Historia y Memoria. Notas sobre un debate”. En: FRANCO- LEVIN (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

⁷ AGAMBEN, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El Archivo y el testigo. Pre- textos*, Valencia, 2002.

⁸ Uno de los ejemplos más claros es la afirmación de algunos dirigentes tupamaros respecto del surgimiento del MLN en tanto organización que defendía la democracia y que solo reaccionaba ante el avance del autoritarismo. La lectura de los documentos elaborados por la organización en sus primeros años de vida, dan cuenta de que el objetivo de la misma era la toma del poder para la construcción del socialismo.

tupamaras. De allí que la cantidad de libros publicados rescatando historias de vida de estos protagonistas sea una constante en la última década.

La mayoría de estas publicaciones, sean entrevistas o biografías, representan una fuente de consulta de suma importancia en la medida que registran testimonios de personajes claves en la historia de la organización. Las ediciones de los últimos años se acompañan con los cambios políticos operados a nivel nacional donde el MLN se ha convertido en un protagonista activo y crucial de la vida política de Uruguay, a través de la figura de algunos de sus dirigentes históricos. Ello explica la necesidad del presente de contar con relatos que ubiquen a estas figuras en su trayectoria de vida. Esta reconfiguración del escenario político en el siglo XXI ha determinado que el pasado del MLN sea evocado permanentemente. La literatura testimonial y de difusión masiva ha sido uno de los canales que el presente ha encontrado para reconstruir ese pasado.

Desde el ámbito académico extranjero y estrictamente historiográfico ha sido un historiador español, Eduardo Rey Tristan⁹, quien ha realizado un trabajo de gran envergadura sobre la izquierda revolucionaria uruguaya desde 1955 hasta 1973, donde se dedican varios capítulos al MLN sin llegar a desarrollar el periplo de la organización luego de esa fecha. Sin desconocer al resto de los científicos sociales, en el campo académico uruguayo, ha sido la historiadora Clara Aldrighi¹⁰ quien se ha especializado en la historia de la organización, realizando varias investigaciones que abordan distintas dimensiones sobre el fenómeno tupamaro. Desde la “Izquierda Armada”, donde se entrelaza el relato empírico con el análisis teórico de las concepciones revolucionarias, hasta la “descripción densa”¹¹ realizada para el Caso Mitrione.

Otros de los autores que se han abocado a trabajar en este tema plantean una línea interpretativa basada en la lógica explicativa de la teoría de los dos demonios (o quizás de un solo demonio: el MLN), donde el MLN aparece como responsable del despertar de la violencia política a mediados de los años 60 y de la intervención de la Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva, se lo configura así como “culpable” del golpe de Estado que se produjo el 27 de junio de 1973. En esta línea se encuentran los trabajos de Alfonso Lessa¹² y de Heber Gatto¹³, quienes parten de la idea de la imposibilidad de llevar adelante una revolución armada en

⁹ REY TRISTAN, Eduardo *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

¹⁰ ALDRIGHI, Clara *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN – Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001. ALDRIGHI, Clara *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965- 1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.

¹¹ La idea de “descripción densa” proviene de la Antropología y es desarrollada por Clifford Geertz. La misma ha sido la base del análisis micro-histórico (en el caso de Ginzburg) y de la historia cultural (en el caso de Robert Darnton).

¹² LESSA, Alfonso *La revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003.

¹³ GATTO, Hebert *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Fin de Siglo, Montevideo, 2004.

Uruguay dando cuenta del previsible fracaso del MLN y de cómo su accionar precipitó el desencadenamiento de la violencia y el golpe de Estado. El libro¹⁴ del ex Presidente de la República, Julio María Sanguinetti, refuerza esta línea interpretativa.

En lo que refiere a la “historia oficial” construida desde la propia organización se destacan las producciones de Eleuterio Fernández Huidobro¹⁵, uno de sus principales dirigentes y autor de sus documentos fundacionales. La importancia de estas obras no sólo reside en que Fernández Huidobro construye aquí el relato del MLN sino también que en ellas realiza una operación de sentido que parece atravesar el nudo discursivo de las escrituras tupamaras. Sobre todo en lo referido el exilio y el accionar del MLN en el exterior luego de 1972.

Quisiéramos detenernos en este punto ¿Qué lugar ocupa el exilio o el MLN en el exterior en éstas producciones? ¿Cómo se inscribe en la historia de la organización este período?

En primer lugar los trabajos que desarrollan o que abordan esta etapa lo hacen desde la premisa que, tras la derrota sufrida por el MLN en 1972, la organización se encontraba desmantelada y sin capacidad de acción. A ello se le suma el surgimiento de distintas fracciones y el alejamiento y renuncia de varios de sus dirigentes, por lo que el período del exilio es enfocado como el momento de desarticulación del MLN (Aldrighi) o como una etapa residual y muy poco significativa (Porta- Sempol¹⁶).

En su libro *La Izquierda Armada*¹⁷ Aldrighi ensaya una posible periodización para la historia de la organización, enmarcando la cuarta etapa entre los años 1972 y 1974, culminado con el último intento de ingreso al Uruguay por parte de los tupamaros que se encontraban en Argentina. Intento que culminara con la detención de la mayoría de ellos en 1975. La autora analiza la crisis de noviembre de 1974 donde se produce la separación de algunos dirigentes históricos llamados “los renunciantes” y la atomización del movimiento en diversas fracciones. A partir de ese momento la organización queda en manos de la llamada “Tendencia Proletaria”, quien, pese a los distintos esfuerzos realizados, no logrará unificar al MLN, que asistirá a un proceso de fraccionamiento y dispersión.

El tema del exilio será abordado por Clara Aldrighi, en el artículo que escribe junto a Guillermo Waskman, *Chile, la gran ilusión*¹⁸. Como su nombre lo indica el tema principal es la experiencia del exilio uruguayo en Chile, por lo que el periplo del MLN en Argentina

¹⁴ SANGUINETTI, Julio María *La agonía de una democracia (1963-1973)*, Taurus, Montevideo, 2008.

¹⁵ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *Historia de los Tupamaros* (1986); *La Tregua Armada* (1988); *La fuga de Punta Carretas* (1990), *En la nuca* (2001); FERNÁNDEZ HUIDOBRO Eleuterio y Mauricio ROSECONF *Memorias del calabozo*. (1987-1988); FERNÁNDEZ HUIDOBRO Eleuterio y Graciela JORGE *Chile Roto* (1993).

¹⁶ PORTA, Cristina y SEMPOL, Diego “En Argentina: algunas escenas posibles”. En: DUTRENIT BIELOUS, Silvia *El Uruguay del Exilio, gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006.

¹⁷ ALDRIGHI, Clara *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN- Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001.

¹⁸ ALDRIGHI, Clara y Guillermo WAKSMAN “Chile, la gran ilusión”. En: DUTRENIT BIELOUS, Silvia (Coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

tampoco es analizado. De esta manera continúa configurándose un espacio de no narración acerca del exilio en Argentina, y la representación que se construye parece afirmar la idea de inviabilidad del relato. No obstante esta etapa de la historia aparece desarrollada con más profundidad en el libro de entrevistas “Memorias Insurgentes”, pero es aquí la voz de los protagonistas la que construye el sentido de dicha experiencia...

La mirada de Lessa difiere en el sentido que le otorga al abordaje del exilio, si bien parte de la misma premisa con respecto a que la derrota del 72 es un punto de inflexión y que luego de ese año se asiste a la desintegración de los restos de la organización, el autor se concentra en el relato de quienes se fueron del MLN en esos años para dar cuenta de que el proceso de autocrítica de la organización no había cuestionado la viabilidad de la lucha armada y que, aquellos que sí lo hicieron, no encontraron razones para permanecer en el MLN. Un MLN que se presenta como un grupúsculo militarizado y cooptado en esta etapa por el PRT argentino.

Desde otras filas, Fernández Huidobro refuerza ésta última apreciación y va más allá: entendiendo que el contacto con el PRT terminó de destruir a la organización, y ubicando a quienes abandonaron el MLN como hacedores de una de las más grandes traiciones.

En la mayor parte de la literatura, el exilio o “el exterior” se configuran en base a ese carácter residual que se le otorga o como nudo explicativo de la derrota final de la organización. No se aprecia, en las lecturas realizadas, un análisis profundo de la compleja situación del MLN en Argentina, así como tampoco una preocupación por enmarcar la historia del exilio dentro de las coordenadas revolucionarias que configuraron el escenario regional de aquella época.

No obstante las carencias señaladas, debe mencionarse el trabajo de investigación llevado a cabo por Aldo Marchesi quien analiza, en clave transnacional, la red regional de relaciones entre las organizaciones revolucionarias del cono sur, cuya expresión máxima fue la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)¹⁹.

Este trabajo apunta a la recuperación de los relatos de quienes protagonizaron dicha etapa, entendiendo que éstos son cruciales para poder elaborar una narrativa que recupere esas memorias subterráneas.

Al mismo tiempo la puesta en diálogo de esas voces con las historias oficiales, nos permite reconstruir un campo de conflicto y, es en ese sentido, que acordamos con Elizabeth Jelin cuando plantea que es necesario “reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcadas en relaciones de poder.”²⁰

¹⁹ La JCR se encontraba conformada por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el MLN-T de Uruguay y el PRT- ERP de Argentina. Por supuesto que los contactos no se inician ni culminan con la formación de la JCR sino que datan de años anteriores.

²⁰ JELIN, Elizabeth Los Trabajos de la Memoria, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. P. 2.

REPRESENTACIONES Y NARRACIONES DEL EXILIO

Si bien los tupamaros se asentaron en diversos lugares de América Latina y Europa a lo largo de la dictadura, nos interesa aquí trabajar sobre las experiencias y representaciones de la vida de la organización durante su exilio en Chile y Argentina.

En ese sentido, es necesario puntualizar que los militantes tupamaros que se radicaron en el exterior no perciben dicha experiencia como un “exilio”. “Nosotros estábamos trabajando en el exterior, reorganizándonos, preparando el regreso, no nos sentíamos exiliados. El exilio era otra cosa”²¹. Otro testimonio reafirma esta sensación: “Para mí, es importante distinguir el exterior del exilio. Nosotros no nos sentíamos exiliados. Al menos cuando estuve en Chile, en Cuba o en Argentina, eso no era exilio...”²²

Esta representación primaria que tienen de sí mismos los tupamaros está vinculada a las definiciones políticas tomadas por la organización que entendió el irse del Uruguay como parte de una estrategia de repliegue y de reorganización, “Y la idea era irnos para volver, pero para volver organizados y con capacidad militar. La cosa estaba cada vez más brava, teníamos que prepararnos mejor.”²³

Así, para muchos, el exilio estuvo configurado por el trabajo realizado en el exterior con la pretensión del regreso del movimiento reorganizado al país de origen. La militancia revolucionaria está representada por una continuidad que trasciende las fronteras nacionales, los tupamaros que emigraron lo hicieron con una función política que era, justamente, reivindicar la vigencia de una organización que se encontraba azotada por la represión.

1. LA EXPERIENCIA EN CHILE

En una primera etapa, es el escenario chileno el que impone el ritmo de las actividades que se despliegan en el exterior. La situación política de Chile, con el gobierno de la Unión Popular (UP) y la presidencia de Salvador Allende, permitió que confluyeran allí militantes revolucionarios de distintas partes del mundo. De esta manera se hicieron frecuentes los contactos e intercambios entre las distintas organizaciones. Un hecho a destacar es, justamente, el inicio de los contactos que culminarán con la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria.

Los dirigentes del MLN que se encontraban en Chile comenzaron a trabajar de forma conjunta con los dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), allí comenzaron a profundizar en lecturas marxistas-leninistas debido a la influencia de Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo. Tanto los testimonios como los documentos de la época dan cuenta de la importancia de estos encuentros. Efraín Martínez Platero, llegó a Chile en

²¹ CÁMPORA, David. Entrevista realizada el 18/11/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

²² PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada e 16/12/2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: David Cámpora, Carla Larrobla, Magdalena Figueredo y Jimena Alonso.

²³ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

1972, “Yo llegué a Chile y me metieron ahí en un apartamento, ahí conocí a Santucho y a la gente del PRT. Fue impresionante.”²⁴

En su relato, el militante tupamaro recuerda la fuerte influencia que ejercieron sobre los tupamaros, los integrantes tanto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, como los de miembros del PRT argentino.

Si bien los contactos entre las organizaciones guerrilleras databan de tiempo atrás, es en este momento en donde surge la necesidad de darle un carácter más formal a los mismos. La estrategia de la continentalidad esbozada por el Che Guevara se amalgamaba con la necesidad de cooperación en momentos difíciles para las organizaciones mencionadas. Un frente revolucionario sin fronteras que se enfrentara al imperialismo en aras de la liberación de América Latina.

Otro momento clave de esta etapa fue la realización, en febrero de 1973, del llamado Simposio de Viña del Mar, dicho evento, de carácter resolutivo, respondía a la necesidad de valorar las razones de la derrota de 1972 para luego definir la estrategia política a seguir. Entre los temas abordados se encontraban: el balance de la etapa 1970- 1972, la estrategia política y militar, la estructura organizativa y la revisión de las bases ideológicas. Al respecto Martínez Platero expresa: “(...) era un Simposio de consenso, en general, aparentemente se tenía consciencia de que no podía ser una visión autocrítica total, porque la mayor parte de los compañeros estaban presos, entonces lo que se podía hacer ahí, era simplemente desarrollar ciertos errores a la vista. Y bueno como teníamos encima al PRT por un lado, al MIR chileno por el otro, a los cubanos por el otro, nos declaramos incapacitados de la labor de masas. Y que todo había fracasado por eso. (...). Quizás el MIR había tenido influencia más que nada en la gente que había vivido en Chile en ese momento (...). Nosotros lo habíamos discutido en los documentos de la interna del MLN, pero siempre habíamos llegado a esa conclusión, que adoptar el centralismo democrático no quería decir que éramos un partido comunista. Adoptar un centralismo democrático quería decir que era una forma de organizarse, era una forma de poder desarrollarse, de estructuras organizativas, pero de ninguna manera que eso ideológicamente te marcara. (...)”²⁵

De forma sucinta podría decirse que el Simposio establece que la derrota del 72 fue un punto de inflexión cuyo momento simbólico fue la detención de Raúl Sendic (setiembre de 1972). El análisis de dicha etapa conduce a la necesidad de plantear nuevos criterios organizativos con un nuevo contenido político definido por la adopción del marxismo leninismo. Y es así que se afirma que “...surge la necesidad de crear una organización que guíe y vanguarde las diversas formas de lucha de clases en nuestro país.”²⁶

²⁴ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

²⁵ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

²⁶ Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU. Udelar

A ello se le suma la constatación de que las desviaciones pequeño-burguesas de la organización fueron una de las causas de la mencionada derrota, por lo tanto se exige el comienzo de un proceso de proletarización, que también es conocido como “peludización” en referencia al cañero²⁷ como sujeto revolucionario. Los “peludos” configuraban el ideal tupamaro de austeridad, bajo perfil, compañerismo, responsabilidad, entrega... por esos motivos se comienza a pensar en la posibilidad de que el hecho de alcanzar ese tipo ideal pudiera evitar las “desviaciones pequeño burguesas” que habían propiciado la derrota.

Al respecto se afirma que “la peludización es una actitud, un estilo de vida, una forma de comportarse, no es otra cosa que asumir por parte de la Orga y todos sus integrantes la misma actitud que asumen los trabajadores ante el trabajo y ante la vida. Asumir los valores que los trabajadores han aportado a la Orga significa asumir: el trabajo colectivo, el sentido de responsabilidad, la firmeza de sus actos, la austeridad (...) la disciplina.”²⁸

Como recuerda Aníbal De Lucía, “lo de la proletarización o peludización fue una locura... recuerdo que mi compañera estuvo en un campamento en las afueras de Santiago, con veinte militantes más y un responsable... Allí pasaban un hambre, pero descomunal. Estaban en la montaña y se los hacía hacer sacrificios... como por ejemplo hacer guardias. ¿Para qué? ¿Qué iba a pasar? Era el tema de proletarización... como si el sacrificio te salvara de las desviaciones pequeño burguesas y te convirtiera en obrero.”²⁹

Sin embargo, no todos los recuerdos de estos campamentos pueden considerarse traumáticos. Ana Casamayou relata que una vez instalada en Santiago de Chile, decidió irse a uno de los campamentos tupamaros, donde se convivía con algunos campesinos de la zona. Ana se sintió más cómoda en esa realidad “hacíamos vida comunitaria, recuerdo que plantábamos frijoles con los campesinos... y como no teníamos cigarros, fumábamos yerba mate. No sé cómo habrá sido la experiencia del resto, pero yo prefería estar allí que en la ciudad”.³⁰

Más allá de las diversas miradas que los protagonistas poseen sobre el periplo chileno, será la interpretación realizada por Eleuterio Fernández y Graciela Jorge la que otorgue sentido al proceso vivido por la organización en el exterior. La fuerza discursiva y la omisión de las voces disidentes al respecto, han configurado una representación “oficial” que expresa lo siguiente: “Este triste proceso va a ser un golpe en la nuca del MLN. Se trataba, como los hechos demostraron después, de una sofisticada “racionalización” de la derrota y de la falta de respuestas (o falta de ganas) frente a lo que había que hacer –concretamente- en el

²⁷ El cañero hace referencia al trabajador de la caña de azúcar. En este caso se refiere a los cañeros del Departamento de Artigas que conformaron, guiados por Raúl Sendic, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), sindicato que participó en los orígenes del MLN-T. Los cañeros también fueron llamados “peludos”.

²⁸ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo

²⁹ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008... cit.

³⁰ CASAMAYOU, Ana. Entrevista realizada el 15/04/2012 en Montevideo, Uruguay. Entrevistador: Carla Larrobla.

Uruguay. Mientras el pueblo uruguayo y los tupamaros en el Uruguay libraban batallas definitivas, y las perdían; mientras se llevaba a cabo la Huelga General de 1973, las estructuras de dirección del MLN radicadas en el exterior, con la mayor parte de las fuerza allí, volaban por altísimas disquisiciones teóricas, afilando bizantinismos interminables en torno a la clase obrera en abstracto... Viña del Mar, Chile, febrero de 1973, es el comienzo de lo que va a conducir en dos años, a la atomización del MLN en sectas, tendencias, grupos, que, cada cual por su lado, tratará de llevar adelante la lucha o lo que va quedando de ella lisa y llanamente, la claudicación con grandilocuencia.”³¹

Esta representación del pasado coloca la derrota fuera de 1972, y por lo tanto resulta absolvente para los protagonistas del Plan 72 que se encontraban detenidos en las cárceles uruguayas. Al mismo tiempo se sientan las bases del relato que deja afuera la historia de la organización en el exterior y solo la retoma para marcar las traiciones y los golpes en la nuca. Y es en ese sentido que hablamos de la “anulación” de la temporalidad en el relato histórico construido posdictadura por parte de algunos dirigentes del movimiento. Ante esto, es que Aníbal de Lucía expresa: “Este es el MLN, les guste o no les guste a los que hacen su historia y la terminan cuando caen presos.”³²

Siguiendo con los trayectos del exilio, el 11 de setiembre de 1973 se produjo el golpe de Estado en Chile con el derrocamiento del Presidente constitucional Salvador Allende. A partir de ese momento se instaló una dictadura militar liderada por el gral. Augusto Pinochet.

Una de las primeras medidas del gobierno militar fue la persecución de los extranjeros que se encontraban vinculados a las organizaciones revolucionarias. En ese contexto represivo, nueve tupamaros son detenidos y desaparecen³³. Muchos logran escapar por distintas vías, entre las que se destacan el asilo político y el refugio, y también la salida clandestina por los caminos fronterizos con Argentina.

Ana Julia, militante tupamara, llegó a Chile en octubre de 1972, y relata cómo debió encontrar la forma de escapar de la feroz represión chilena. “Cuando llega el golpe, el primer discurso es contra los extranjeros... Y ahí empiezo a sentir las amenazas de los vecinos, yo estaba en la casa de una chilena... y una vecina amenazó con denunciarme sino me presentaba ante la policía. Fue un momento muy difícil. Y muy rápidamente decidimos que yo y mi hijo nos íbamos a la embajada argentina. De mañana bien temprano me subí al auto con mi hijo y marchamos hacia la embajada... en la calle había cadáveres. Me dejaron a una cuadra y empecé a correr. Sentía que saltaba por encima de los cadáveres hasta que llegué a

³¹ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio y Graciela JORGE *Chile roto*, Montevideo, Ediciones TAE, 1993, pág., 39.

³² DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

³³ Ariel Arcos Latorre; Mónica Benaroyo Pencú; Juan Ángel Cendán Almada; Julio César Fernández; Alberto Fontela Alonso; Nelsa Gadea Galán; Arazatí López López; Julio Pagardoy Saquieres; Juan Antonio Povaschuk Galeazzo.

la Embajada... y pude entrar. De ahí salgo para Argentina bajo el status de “asilado en tránsito”, vamos hacia Posadas en Misiones y de ahí... bueno... es otra historia”³⁴

2. LOS TUPAMAROS EN TIERRAS ARGENTINAS

A partir del golpe en Chile se inaugura una nueva etapa de los exilios tupamaros que se concentrará principalmente en territorios cubanos y argentinos. Abordaremos aquí algunos aspectos.

La República Argentina presentaba la ventaja de la cercanía y de un clima político favorable en el marco de la sucesión de golpes de estado que vivía la región. El fin de la dictadura de Lanusse, el triunfo del peronismo en las elecciones, la asunción de Héctor Cámpora como presidente el 25 de mayo de 1973 y el regreso del Gral. Perón el 20 de junio del mismo año, crearon un escenario propicio para el asentamiento de los uruguayos perseguidos por la dictadura y para el desarrollo de ciertas actividades militantes. De esta manera, integrantes de diversas organizaciones políticas fueron llegando e instalándose, con el objetivo de reorganizarse y dar inicio a la lucha antidictatorial.

Es en este contexto donde un gran número de tupamaros comienza a instalarse en Argentina. Un primer momento de esta experiencia estuvo signado por el proceso de reorganización y contactos que culmina con la crisis de noviembre de 1974 luego de la realización del Comité Central, el 8 de octubre del mismo año.

El militante y dirigente tupamaro Aníbal De Lucía, relata la complejidad de estos momentos y las dificultades que existían en torno a la reorganización. Por un lado se señala la carencia de experiencia política de los militantes que se encontraban en Argentina, afirmando que “compañeros con experiencia política o militar quedaban muy pocos... la mayoría de la gente, te diría que un 90% de la organización es gente sin experiencia, que rajaron de Uruguay porque la Orga los sacó...”³⁵

Otro aspecto interesante que recuerda De Lucía era la incertidumbre que se vivía en esos momentos “...la gente ésta sin experiencia no tenía respuestas para la situación que estaban viviendo, pero claro, ni sabían lo que había pasado. No sabíamos nosotros... menos iban a saber ellos (...) entonces vivías con incertidumbre, con dudas... y si encima estabas sumergido en un clima de tensiones personales... todo se confundía más”.³⁶

El fraccionalismo que comenzó a vivir la organización alteraba las posibilidades de reorganización en la medida que se volvía imperioso aunar criterios para unificar posiciones y proyectar las tareas políticas.

Es así que Efraín Martínez recuerda que: “Venía uno que te hablaba del otro... llegaban cartas, se oían rumores de todo tipo... Y uno no sabía qué hacer. Quedábamos pocos

³⁴ HERRERA, Ana Julia. Entrevista realizada el 24/08/2009 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Jimena Alonso.

³⁵ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

³⁶ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

militantes viejos o con experiencia política y eso, quieras o no, se hacía sentir”.³⁷ En ese mismo sentido, De Lucía recuerda que “hay toda una cuestión de subjetivismo, la gente informa lo que le parece y no lo que pasó...”³⁸

El episodio más polémico de esta primera etapa está dado por la realización del Comité Central “Miguel Enríquez”, el día 8 de octubre de 1974, con presencia de representantes del PRT. A partir de dicha instancia, se producirá el alejamiento de un grupo de militantes encabezados por cuatro dirigentes de la organización (Lucas Mansilla, Kimal Amir, William Whitelaw y Luis Alemañy) que serán conocidos como “los renunciantes” ya que presentan la renuncia a la organización y a sus cargos de dirección.

El impacto de la renuncia colectiva generó una representación de dicho momento histórico basada en traiciones, conspiraciones y multifraccionamiento, que provocó que, personajes como el ya citado Aníbal De Lucía expresen que allí “fue el final del MLN”.³⁹

De Lucía participó de dicho Comité y sobre esta experiencia recuerda que: “la reunión del Comité la dirige el PRT, ya venía todo muy podrido, estábamos atrás de un almacén y era como de guerra. (...). Agarré la 45 y la puse arriba de la mesa porque eso era muy pesado.”⁴⁰

En las resoluciones tomadas por el Comité, puede constatarse una continuidad con los planteos generales de Viña del Mar en el entendido de enmarcar la autocrítica en la persistencia de conductas pequeño-burguesas. En ellas puede leerse que “...la crisis que vive nuestra Organización, es producto de la agudización en el seno de la misma de su principal contradicción; contradicción que tiene un carácter de clase que se expresa en: proletariado - pequeña burguesía.”⁴¹

En ese sentido, los participantes del Comité expresan que esta contradicción no ha sido superada y que para que ello sea posible es necesario profundizar el proceso de proletarización: nuestro Partido no se ha proletarizado en lo fundamental; consideramos fundamental el cambio de la correlación de fuerzas en lo interno a favor del proletariado. (...).⁴²

Al respecto de los procesos de proletarización, Walter González recuerda que en Argentina eran visibles las diferencias entre quiénes se habían proletarizado y quiénes no. “Los que se proletarizaban (...) vivían en cualquier lado, en un cuarto. En un ranchito. Los otros, los que no se habían proletarizado y vivían en sus buenas casas (...) ¿qué planes

³⁷ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

³⁸ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 ... cit.

³⁹ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008... cit.

⁴⁰ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008... cit.

⁴¹ Resoluciones del Comité Central. Carpeta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU.

⁴² Resoluciones del Comité Central. Carpeta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU.

tenían? ¿Cuáles era los planes para tanta casa, tanto mueble, tanto auto? Todo eso chocaba con el pensamiento de que queríamos cambiar la vida de la gente.”⁴³

Es por ello que en el Comité Central se decide formar una nueva dirección, integrada justamente, por elementos “proletarios”. Es así que se afirma “Para la tarea de reconstrucción del Partido debemos escoger un grupo de compañeros muy seleccionados, tomando en cuenta su práctica anterior, su identificación plena con nuestra ideología, con nuestra línea, con un estilo de vida proletario (...).”⁴⁴

De esta manera, son designados como miembros de la dirección, cuatro viejos cañeros: Juan Bentín, Ataliva Castillo, Bandera Lima y Walter González; decisión ésta que, posteriormente, será cuestionada.

María, que se encontraba en Buenos Aires en ese entonces, recuerda que ella y otros integrantes de la organización “quedamos como asesores, vamos a decir, de los cañeros. Porque quedan solos los locos, imagínate con ese panorama, los bochos se van, y dejan a los pobres analfabetos, porque hablando en claro era así. Una organización que está hecha mil pedazos y desparramada por todo el mundo.”⁴⁵

El tupamaro Andrés Cultelli expresa que “el nivel ideológico y político de los referidos cañeros en su conjunto, no estaba a la altura de las responsabilidades que se les había confiado. Total que, a las pocas semanas, los miembros de esta dirección quedaron atrapados en sus propias contradicciones internas. De ahí en más, la inoperancia de la nueva Comisión Política se tornó incuestionable.”⁴⁶

Es importante mencionar que todos estos sucesos son seguidos de cerca por los organismos represivos uruguayos y también argentinos. En marzo de 1975 unos 34 tupamaros fueron detenidos en Argentina, muriendo dos de ellos en el operativo desplegado, llamado “Operación Dragón”.

En ese mismo mes y tras resolución de la Dirección del MLN en Argentina, un grupo de tupamaros viajó hacia Uruguay, entre los que se encontraba Walter González. El objeto de este viaje era activar una célula en Montevideo, pero los servicios de inteligencia uruguayos montaron un operativo de vigilancia (llamado Operación Conejo) que culminó con la detención de todos los involucrados y el fallecimiento de tres integrantes de la organización.

A partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la vida en Argentina se vuelve cada vez más peligrosa tornando insostenible la continuidad de la vida política del MLN, pese a ello, los tupamaros continúan con los esfuerzos de mantener viva la organización. Quizás el

⁴³ GILIO, María Esther *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*, Montevideo, Trilce, 2004. P. 104.

⁴⁴ Resoluciones del Comité Central. Carpeta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU.

⁴⁵ María. Entrevista realizada en el 2004, en Montevideo, Uruguay. Archivo Oral de la Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

⁴⁶ CULTELLI, Andrés *La revolución necesaria*, Colihue, Buenos Aires, 2006. Pág. 141.

golpe final podría ubicarse hacia diciembre de 1977 con la detención y desaparición de los principales dirigentes de la Tendencia Proletaria.⁴⁷

Omar Urtazúm expresa que es a partir de 1977 “...que se empieza a desdibujar la cosa... sobre todo por las caídas. Empiezan las caídas en catarata, una arrastra a la otra. A partir de ahí fue complicado. Yo había viajado a Europa a pedir plata, ayuda... y cuando regreso se empiezan a dar las caídas. Ya desde hacía un tiempo que estábamos buscando salir de Argentina, porque eso era espantoso.”⁴⁸

Pese a ello, el MLN insiste en reorganizarse y un grupo de tupamaros regresa a Argentina en agosto de 1978⁴⁹ y allí serán detenidos y posteriormente desaparecerán. A partir de ese momento no se registran actividades de la organización en Argentina y los esfuerzos del MLN se concentrarán en el proceso de reunificación, principalmente con los exiliados que se encontraban en Europa.

3. SOBRE LA “PERRETIZACIÓN” DEL MLN

Si bien son varios los abordajes posibles de este período, quisiéramos detenernos en la relación que se establece entre los tupamaros y el PRT-ERP, dado que el exilio argentino es representado como la etapa de perretización del movimiento.

Las conversaciones iniciadas en Chile, culminaron con el nacimiento de la Junta de Coordinación Revolucionaria conformada por el MIR de Chile, el MLN de Uruguay, el PRT-ERP de Argentina y el ELN de Bolivia. A comienzos de 1974 las cuatro organizaciones prepararon un proyecto de declaración conjunta que sirviera como lanzamiento público de la nueva supra-organización.

Como ya hemos mencionado, es en este contexto que las relaciones entre el PRT y el MLN se fueron profundizando. Cuando, a partir de 1974, el exilio del MLN se concentró (entre otros escenarios) en Argentina, miembros de la dirección de la organización asistían a las reuniones del PRT y viceversa. Por ejemplo Anibal de Lucía⁵⁰ recuerda que asistió a las reuniones del Buró político del PRT que se realizaban en Córdoba. Por otra parte, muchos tupamaros se integraron activamente al ERP, donde participaron en acciones llevadas a cabo por éste.

Las transformaciones ideológicas del MLN se dirigían a convertir a dicha organización en un partido marxista leninista entendiendo que ese era el camino para salvar al MLN de la derrota en la que se había sumido. Es aquí donde varios militantes sostienen que la influencia del PRT- ERP fue fundamental, incluso, algunos de ellos expresan la importancia

⁴⁷ Entre el 23 y el 30 de diciembre de 1977 son detenidos y desaparecen en Buenos Aires: Aída Sanz (embarazada) y Elsa Fernández, Atalivas Castillo Lima, Miguel Ángel Río Casas, Eduardo Gallo Castro, María Asunción Artigas Nilo (embarazada), Alfredo Moyano

⁴⁸ URTAZUM, Omar. Entrevista realizada el 20/02/2012 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso y Carla Larrobla.

⁴⁹ El 13 de agosto de 1978 son detenidos y desaparecen en Buenos Aires: Félix Maidana Bentín, María Rosa Silveira Gramont, Ignacio Arocena Linn y José Luis Urtasún Terra.

⁵⁰ DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008... cit.

que tuvo dentro del MLN, el documento “Moral y proletarización” publicado en el órgano de prensa del PRT “La gaviota blindada” en julio de 1972.

Con respecto a este tema se ha elaborado un discurso que construye la imagen de un MLN transformado en una colonia del PRT. La memoria de muchos militantes y las narrativas que se han producido contribuyen a la condensación de esta representación.

Por ejemplo, Martínez Platero recuerda que, debido a las carencias materiales que pasó la organización en Buenos Aires, se tejió una fuerte dependencia con el PRT, sobre todo “en materia de infraestructura, y de la plata que el PRT le daba al movimiento nuestro (...). Nunca tuvimos una economía autónoma que nos diera las posibilidades de decidir por nosotros mismos. Eso es una realidad que atora a cualquier movimiento (...). Era una cosa preocupante, pero cómoda (...).”⁵¹

El cañero Walter González expresa que la relación con el PRT era muy estrecha, al punto tal de participar en algunas acciones organizadas por éste, “hubo una intervención importante cuando con el ERP secuestraron a uno y sacaron no sé cuantos millones de pesos. (...). El ERP dividió el dinero con nosotros. Y nosotros con parte de ese dinero apoyamos a un grupo boliviano, el ELN y al MIR Chileno. Fue una acción importante que se hizo entre fines del 73 y principios del 74.”⁵²

Por su parte, Jorge Quartino expresó que: “Yo personalmente pienso que la influencia del ERP y del PRT fue fuerte, con valoraciones ideológico políticas distintas a las que normalmente el MLN había tenido.”⁵³

En el año 2001 se publicó *En la Nuca* libro del entonces dirigente tupamaro Eleuterio Fernández Huidobro, en dicha obra el autor cuestiona duramente el accionar del MLN en el exterior e intenta demostrar cómo el proceso de autocrítica que se inicia en Chile en 1973 se configuró como el golpe en la nuca al MLN.

Para Fernández Huidobro lo que se inicia en Chile y se continúa en Argentina es la colonización ideológica del PRT en el MLN. Y es por ella que se inicia el proceso de proletarización y la construcción del partido leninista revolucionario. Y es este proceso el que parece acelerar el deterioro de la organización. En dicho texto afirma que “el PRT- ERP colonizó ideológicamente a la Dirección del MLN (...) el MLN, pasó por decreto, a ser el brazo armado del “Partido” que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los “cuadros” que por su “extracción de clase” o su “nivel teórico en la

⁵¹ PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada e 16/12/2006 en Montevideo, Uruguay. Entrevistadores: David Cámpora, Carla Larrobla, Magdalena Figueredo y Jimena Alonso.

⁵² GILIO, María Esther. *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*, Montevideo, Trilce, 2004. P. 100-101.

⁵³ QUARTINO, Jorge. Entrevista realizada en 1987, en Montevideo, Uruguay. Sin datos del entrevistador. Transcripción: Ana María Sadauskas. Archivo Oral de la Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

“ciencia” del marxismo- leninismo” o por su “firmeza ideológica, estaban “en condiciones” de dirigir al resto.”⁵⁴

Es necesario comprender, como ya se mencionó, que Huidobro escribe desde el lugar de dirigente y de escritor/autor del MLN, éste ha sido autor de todas las obras claves que reconstruyen la historia de la organización así como también de los principales documentos de la misma. Su ausencia, en la etapa que cuestiona, lo lleva a poner por fuera de la historia del MLN a los sucesos del exterior, siguiendo una línea temporal donde el MLN es derrotado en 1972, luego se dispersa por el mundo para reorganizarse en 1985. Esta operación de anulación sobre el pasado encuentra su contra-historia cuando comienzan a recuperarse las memorias de quienes fueron actores del período en cuestión.

Para él resulta claro que el proceso de leninización acompañado con el de proletarización, y la idea de homogeneización ideológica es el resultado de una fuerte influencia del PRT que se inicia en la dirección del MLN y luego se extiende a la masa militante. Suponiendo consecuencias “nefastas” no solo para el MLN, ya que sostiene que esta ideología también condujo al PRT al “desastre”.⁵⁵

La fuerza discursiva de esta interpretación puede notarse en diversas entrevistas realizadas a personas que no vivieron esta etapa del exilio, sea porque se encontraban en otros países, o dentro de Uruguay, o porque estaban detenidos. En la amplia mayoría de ellas se hace referencia a la “perretización” del MLN, acusándolo a éste de las transformaciones ideológicas que se impulsaron desde la organización. Quizás porque la historia previa no admitía una transformación de movimiento a partido, no encontrando un lugar claro en el relato construido, la misma es endilgada a factores exógenos a la organización.

ALGUNAS POSIBLES REFLEXIONES

Dando un salto hacia adelante, y ubicándonos en la salida de la dictadura uruguaya, podemos constatar de qué forma se realiza una operación de sentido y resignificación del pasado. Los relatos elaborados en posdictadura que reproducen la idea la existencia residual del MLN en el exilio, parecen encontrar en la III Convención del MLN su punto de partida.

Dicha convención ser realizó en diciembre de 1985 y entre las distintas resoluciones que se tomaron, se llevó a cabo lo que se denominó el “Gran Abrazo” que implicaba el olvido de las diferencias y confrontaciones vividas en aras de reunificar la organización. Este “abrazo” provocó el olvido de los momentos de rupturas, enfrentamientos y fraccionamientos, para hacer resurgir de los recuerdos las razones para continuar formando una misma organización. Recuperar los lazos de unión, reforzar la identidad tupamara... olvidar las diferencias.

⁵⁴ FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *En la nuca*, EBO, Montevideo, 2001.P. 17.

⁵⁵ Ver polémica entre Fernández Huidobro y Daniel De Santis en: FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *En la nuca*, EBO, Montevideo, 2001. Y en: DE SANTIS, Daniel *Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, Ediciones RYR - Nuestra América, Buenos Aires, 2005.

De esta manera los periplos de la organización luego de la derrota del 72 son omitidos de la historia re-elaborada o son recuperados en función de reafirmar su desvinculación con la “verdadera” historia de la organización. En ese sentido hay un intento de narrar el pasado imponiendo qué olvidar y cómo recordar determinados sucesos. En este caso, se controla “la selección de elementos que deben ser conservados”.⁵⁶

Podríamos afirmar que este tipo de narraciones resultan autocomplacientes y se “reproducen con implícito consenso sabiendo que el núcleo que las sostiene se encuentra falto de revisión crítica. Sus portadores son conscientes del peligro que significaría una elaboración historiográfica (...) de su versión del pasado”⁵⁷. Claro que la falta de revisión no siempre es parte de una consciente utilización política del pasado, sino que responde a una “patología del recuerdo”, donde se produce el fenómeno de sacralización cuyo máximo peligro es el totalitarismo de la memoria que impide la generación de debates públicos. Según Mudrovcic cuando la memoria no se deja interpelar aparece lo “siniestro de la historia”, porque ésta como disciplina no está habilitada para construir puentes de sentido entre el presente y el pasado. Y éste parece ser un caso que demuestra lo siniestro y totalitario que puede resultar una construcción discursiva.

Los procesos que se inician con el exilio no son comprendidos cabalmente por aquellos que no los protagonizaron, como el caso de Fernández Huidobro, quien no deja lugar en el relato histórico del MLN para el accionar en el exterior, y cuando se le otorga, es en función de demostrar que la verdadera derrota de los tupamaros se gesta en el exterior. Sin lugar a dudas el proceso de coordinación revolucionaria y la trayectoria de los militantes guerrilleros que transitaban el peregrinaje del exilio, así como las redes que se fueron estableciendo requieren de un análisis profundo y serio. En el caso de la historiografía uruguaya el exilio del MLN en Argentina ha sido minimizado u omitido, o se lo ha colocado en un lugar oscuro, otorgándole un significado negativo y destructivo.

Quizás, sea la hora de poder alumbrar ese período y poder comprender cómo la revolución dejó de estar “a la vuelta de la esquina” sin la necesidad de encontrar sujetos culpables, sino recuperando un escenario que permita la elaboración de interpretaciones del pasado más amplias, más complejas y más certeras.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El Archivo y el testigo*. Pre- textos, Valencia, 2002.
- ALDRIGHI, Clara *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN – Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001.
- ALDRIGHI, Clara *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965- 1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.

⁵⁶ TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Paidós, Buenos Aires, 2000. Pág. 16.

⁵⁷ MUDROVICIC, María Inés (comp). *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Prometeo, Bs. As. 2009. P. 21.

- CULTELLI, Andrés *La revolución necesaria*, Colihue, Buenos Aires, 2006.
- DE SANTIS, Daniel *Entre tupas y perros. Un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, Ediciones RYR - Nuestra América, Buenos Aires, 2005
- DUTRENIT BIELOUS, Silvia *El Uruguay del Exilio, gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *Historia de los Tupamaros*, TAE, Montevideo, 1986 (Tres tomos)
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *La Tregua Armada*, TAE, Montevideo, 1988
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *La fuga de Punta Carretas*, TAE, Montevideo, 1990
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio *En la nuca*, EBO, Montevideo, 2001
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio y Graciela JORGE *Chile Roto*, TAE, Montevideo, 1993
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio y Mauricio ROSECONFF *Memorias del calabozo*, TAE, Montevideo, 1987-1988
- FRANCO, Marina y Florencia LEVIN (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- GATTO, Hebert *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Fin de Siglo, Montevideo, 2004.
- GILIO, María Esther *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*, Trilce, Montevideo, 2004.
- JELIN, Elizabteh *Los Trabajos de la Memoria*, Siglo XXI, Buenos Aires 2002
- LESSA, Alfonso *La revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Fin de Siglo, Montevideo, 2003.
- MINISTERIO DEL INTERIOR *Siete meses de lucha antisubversiva*, Ministerio del Interior, Montevideo, octubre 1973.
- MUDROVICIC, María Inés (comp.) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- REY TRISTAN, Eduardo *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya. 1955- 1973*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005.
- TODOROV, Tzvetan *Los abusos de la memoria*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

DOCUMENTOS

Resoluciones del Comité Central. Caperta Desgrabaciones. Colección David Cámpora. Archivo CEIU. UdelaR

Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora.
Archivo CEIU. UdelAR

ENTREVISTAS

CÁMPORA, David. Entrevista realizada el 18/11/2008 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

CASAMAYOU, Ana. Entrevista realizada el 15/04/2012 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistador: Carla Larrobla.

DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada los días 10 y 12/12/2008 en Montevideo,
Uruguay. Entrevistadores: Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

HERRERA, Ana Julia. Entrevista realizada el 24/08/2009 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadores: Carla Larrobla y Jimena Alonso

María. Entrevista realizada en el 2004, en Montevideo, Uruguay. Archivo Oral de la
Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios
Uruguayos. [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista,
más para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 16/12/2006 en Montevideo,
Uruguay. Entrevistadores: David Cámpora, Carla Larrobla, Magdalena Figueredo
y Jimena Alonso

PLATERO, Efraín Martínez. Entrevista realizada el 24/07/2008 en Montevideo,
Uruguay. Entrevistadores: Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla
Larrobla.

QUARTINO, Jorge. Entrevista realizada en 1987, en Montevideo, Uruguay. Sin datos
del entrevistador. Transcripción: Ana María Sadauskas. Archivo Oral de la
Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios
Uruguayos.

URTAZUM, Omar. Entrevista realizada el 20/02/2012 en Montevideo, Uruguay.
Entrevistadores: Jimena Alonso y Carla Larrobla.